NOTAS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA GALAICA

Los dólmenes de Dombate y de la Gándara (Coruña)

POR

C. PÉREZ BUSTAMANTE,

CON LA COLABORACIÓN DE

S. PARGA PONDAL

(CONTINUACIÓN)

Nada se sabe tampoco sobre estaciones humanas del epipaleolítico y del protoneolítico. Lo más probable es que se encontrarán en Galicia residuos de estas etapas en forma de concheros, esto es, de amontonamientos de conchas marinas al aire libre y casi con seguridad puede predecirse la presencia, también en la región gallega, del Asturiense (5.000 a 4.000 a. J. C. aproximadamente). No todos los amontonamientos de conchas caracterizan necesariamente el epipaleolítico; éstos han podido formarse también en épocas posteriores, lo que nada sorprende en un país donde el marisco ha constituído en todas épocas una parte esencial del alimento humano (1).

Tampoco tenemos datos indudables que nos permitan afirmar la existencia de poblados neolíticos en la hermosa comarca gallega. A pesar de esto, es muy verosímil que haya habido palafitos o habitaciones lacustres. Autores antiguos, algunos merecedores de crédito, aportan testimonios muy dignos de tenerse en cuenta, a juzgar por la copia de detalles que suministran. El Licenciado Molina de Málaga, que ocupó importantes cargos en la Iglesia Catedral de Mondoñedo, nos habla de la laguna de Santa Cristina, situada 30 kilómetros al S. S. O. de Mondoñedo y refiere que cuando en parte se seca algu-

(1) Obermaier (H.) *Impres. de un viaje preh. por Galicia. Bol. Com. Mon. Orense,* tomo VII, n.º 148, enero-febrero de 1923, págs. 2 a 5 (hay tirada aparte).

nos años, «en aquello que queda como tremedales, se hallan cosas de hierro labradas y piedras cortadas y ladrillos y clauos y hollas, y todas otras cosas de esta calidad que demuestran claro auer auido alli edificios y población: cosa es de admirar» (1).

El P. Gándara (2) y Boan (3), aseguran lo mismo y la tradición parece igualmente confirmar aquellas noticias.

En las lagunas de Carregal, Antela, Doniños, Reiris, Limia, Juncales de Betanzos y otros lugares, se señala también la probable situación de ciudades lacustres (4). Cartailhac (5) muestra su escepticismo ante ciertas leyendas relacionadas con estos lugares. Frankowski (6) hace una crítica de las antiguas noticias sobre posibles palafitos y niega que prueben su existencia; en cambio no tiene inconveniente en admitirla, ¡mediante la interpretación de ciertos signos de las pinturas rupestres que, a su juicio, representarían palafitos!

El período neolítico—como observa el docto Obermaier—se halla abundantemente representado en Galicia por documentos arqueológicos existentes en colecciones públicas y particulares. En la exposición celebrada en Santiago el año de 1909 pudieron admirarse ejem-

---

(1) *Descrypción del Reyno de Galizia y de las cosas notables dél...* Mondoñedo, 1540, fol. 40 v.°

(2) *El Cisne Occidental canta las palmas y triunfos de Galicia...* Madrid (s. f.) (1678), t. I, pág. 44.

(3) *Historia del reino de Galicia* (m. s.)

(4) Vid. Villa-Amil y Castro (J.): *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia,* parte 1.ª, Lugo 1873, cap. III, págs. 66-80; Murguia (M.): *Historia de Galicia,* tomo I, 2.ª ed. Coruña 1901, págs. 461 y sigs.; sobre las leyendas relacionadas con estas ciudades sumergidas o como el vulgo dice *asolegadas;* Menéndez Pelayo: *Hist. de los Heter.* tomo I, 2.ª ed. Madrid 1911, págs. 117-120; Saralegui y Medina (L.): *Los pueblos lacustres.* Coruña 1871, y *Estudios sobre Galicia.* Coruña 1878.

(5) *Âges prehistoriques,* págs. 70-73 (cités lacustres). Conviene advertir que tales estaciones no pertenecen exclusivamente al período neolítico, sino que las hay del bronce y del hierro.

6) *Hórreos y palafitos de la Península ibérica. Mem. de la Com. de Investigaciones pal. y prehist.* Persona tan capacitada como el señor don Santiago de la Iglesia, asegura terminantemente al describir una flecha de silex tallado de 49 por 19 mm., procedente de la margen derecha del lago de Doniños, que éste fué *indudablemente* estación lacustre: «de sus palafitos vi yo dos postes verticales y carbonizados el año 1871, sobresaliendo del fango en el estiaje unos 75 cms., y sumergidos en el invierno. Hoy no sé si están cubiertos o destruídos, porque ya en 1874, me fué imposible verlos». *Catálogo de la sección de Protohistoria gallega de la colección de Santiago de la Iglesia.* Ferrol (s. f.) (1907) pág. 2.

plares interesantísimos, como igualmente en las colecciones de los Museos provinciales, especialmente en el de Orense, cuya comisión atiende con exquisito celo y solicitud a todo lo relacionado con la cultura histórica y arqueológica de Galicia (1).

Existen allí cuchillos de silex y puntas de flecha finamente retocadas por ambas caras y en forma de hoja de laurel o de rombo alargado, hachas pulimentadas de forma más o menos triangular, otras trapezoidales o cilíndricas y hachas-martillos macizos.

Llaman la atención tres objetos pulimentados por toda su superficie que se conservan en el Museo de Orense. El primero es una gubia de pizarra de 17 centímetros de largo por 30 milímetros de ancho en su centro y de sección transversal en forma semicircular. Fué encontrada en una mámoa, cerca de la carretera de Cea a Rivadavia (Orense). Los otros dos ejemplares se han hallado sin duda igualmente en Galicia, pero se desconoce el sitio exacto de estos hallazgos. Son «hachas cinceles» muy estrechas y alargadas, de sección transversal en forma oval, miden 22 y 27 centímetros de largo, teniendo 35 y 25 milímetros, respectivamente, de ancho en su centro, y son puntiagudas en un extremo, terminando en el opuesto en un filo estrecho de hacha. Tipos semejantes y de dimensiones mucho mayores se conocen de otros sitios de España y Portugal y se trata de «*tipos fusiformes*», que serían, según una nueva teoría de P. Wernert, objetos de carácter religioso, ídolos funerarios, aparentados con los ídolos cilíndricos que se encuentran en el Sur de la Península, y cuyas representaciones aparecen con más frecuencia todavía en el arte rupestre esquematizado (2).

Villa-Amil y Castro nos da noticia de cuatro armas o utensilios de piedra, pulimentados, que fueron hallados en una mámoa de Montaos y tuvieron digno alojamiento en los estantes del gabinete

---

(1) Fruto de esta plausible y meritísima labor es la publicación del *Boletín de la Com. de Monumentos,* una de las revistas más prestigiosas de España por su seriedad científica y por la valía de sus colaboradores, entre los cuales figuran o figuraron Marcelo Macías, Vázquez Núñez, Martínez Sueiro, Alonso Cuevillas, Fernández Gil y Casal, Domínguez Fontela, Vázquez Pardo, etc., etc.

(2) Obermaier, ob. cit., págs. 5-6. Wernert, cit. por Obermaier: *Problemes d'art rupestre. Le type fusiforme gravé peint et sculpté. Assoc. française pour l'avancement des sciences.* Congres de Rouen. 1921, pág. 940.

mineralógico—sección de Rocas de Galicia—de la Universidad Compostelana (1).

En el catálogo de la interesante colección de D. Santiago de la Iglesia, del Ferrol, se describen nueve ejemplares que él califica de neolíticos, pero que pueden pertenecer igualmente al período eneolítico tan representado en Galicia.

«Núm. 3. Hacha de piedra (pizarra silícea) pulimentada, de 268 por 53 mm.; fué encontrada en un arca o sepultura rectangular de losas pizarreñas, en el valle de las Puentes de García Rodríguez, el año 1892, por un labrador que la destinó a afilar su guadaña, de él la adquirí yo, estudiando el sepulcro en que esta arma se hallaba con otras perdidas.

Núm. 4. Hacha igual a la anterior y de la misma procedencia; dimensiones 283 por 38 mm. Pasó a manos de un labrador, quien encontrándola demasiado blanda, diósela a un niño, hijo suyo, que la partió al medio, y a quien se la compré yo.

Núm. 5. Hacha de piedra (granito serpentinoso u olivínico) de 143 por 65 mm., encontrada en el Castro Vigil, parroquia de Boizán, cerca de Villalba; procedente de D. Manuel Mato Vizoso, de Villalba.

Núm. 6. Hacha de piedra (granito serpentínico) de 75 por 37 milímetros, encontrado por D. Manuel Torrente Flores, en su posesión de Fene; el filo parece recientemente avivado, según costumbre de los labradores del país, que dedican cuantas armas de este género encuentran a afilar las hoces y guadañas.

Núm. 7. Fragmento de hacha de hermosa serpentina, finamente pulimentada; encontrada por un labrador en el Castro de Carballido, en unión de un molino de mano; objetos ambos adquiridos por el señor Mato.

Núm. 8. Hacha de porfido, de 96 por 45 mm., encontrada en los restos de un castro, al pie del cementerio de Villalba; de igual procedencia que el número anterior.

Núm. 9. Mitad de un hacha cilindro-cónica, de diorita, de 43 milímetros de grueso y pulimento perfectísimo; igual procedencia que la anterior.

Núm. 10. Hacha o raspador de hermoso jaspe verde mar, de 134 por 54 mm.; encontrada en la paroquia de Vilapedra (Villalba).

---

(1) Ob. cit. pág. X; Murguía: ob. cit., t. I, lám. I, figs. 3, 4, 5.

Núm. 11. Hacha de piedra (pizarra silícea) de 135 por 22 milímetros; encontrada en las labores agrícolas en el Castro de Sancobad (Villalba) (1).

Objetos análogos se describen en otras obras, artículos y catálogos, de lo cual se infiere el florecimiento de la cultura galaica en la época neolítica.

* * *

Durante el período eneolítico se utilizan junto con los instrumentos de piedra pulimentada, característicos del neolítico, otros de cobre puro y hacen su aparición diversos objetos de oro, plata y plomo, desarrollándose extraordinariamente la industria del silex, que produce ejemplares primorosos. Esta fase de la cultura humana se considera hoy como el final del neolítico. La edad de los metales comienza propiamente con el uso del bronce.

Siret dice que las estaciones eneolíticas no ofrecen una cultura uniforme. Pueden distinguirse dos grupos: el primero que tiene grandes afinidades con la época anterior y el segundo que no tiene nada de común con las épocas neolíticas antiguas. A pesar de los caracteres arcaicos del primero, cree Siret que son coetáneos. La diferencia no es cronológica, sino étnica; las culturas se penetran y las dos razas viven próximas, pero no se funden.

Bosch y Gimpera coincide con Siret en señalar estas distinciones y cree que a fines del neolítico penetró en la Península un pueblo nuevo (el pueblo de la cultura de Almería), que aporta interesantes elementos de civilización.

Según el ilustre arqueólogo catalán, en el neolítico el pueblo del capsiense desarrolla dos culturas: la de los megalitos portugueses y la de las cuevas del resto de la Península que se continúa con la del Sur de Francia. Estas culturas (emparentadas), serían autóctonas, en el sentido de derivadas de las tradiciones del paleolítico; la de Almería es algo original, llegado en el neolítico final o poco antes, lo cual significa un nuevo pueblo. La antropología—dice—nos enseña que se trata realmente de gentes distintas de las civilizaciones restantes y más bien emparentadas con los pueblos del Occidente del Mediterráneo; la topografía nos confirma que, habiendo partido para su expansión por la Península de la zona litoral de Almería y siendo sus

(1) Iglesia (Santiago de la): Catálogo cit., págs, 2 y 4.

monumentos todos en dirección opuesta a dicha costa, no hay otra explicación posible que la de admitir que las gentes de Almería llegaron por mar desde la costa de Africa, visible desde la de Almería. Podemos compendiar su hipótesis en el siguiente cuadro:

Paleolítico superior.	Pirenaicos que perduran en los Vascos. Pueblos del capsiense (que comprenden los llamados ligures).	
Neolítico	Cultura de los megalitos portugueses. Cultura de las cuevas del resto de la Península.	Ambas derivadas del pueblo del capsiense.
Neolítico final	Llega el pueblo de la cultura de Almería, que perdura en los iberos y procede del Norte de Africa (1).	

Desde el neolítico hasta los comienzos del pleno eneolítico, parece seguro que en Portugal se desarrolló la cultura más avanzada y se realizaron los más importantes progresos en la construcción de monumentos megalíticos y en la perfección de la talla del silex. El florecimiento—en pleno eneolítico—de la cultura de los poblados del tipo de Almería con sus sepulcros megalíticos de las formas más avanzadas, parecidas a las portuguesas, acaso indique una influencia de esta región. En cambio parece probable que en una cosa aventaje el Sudeste de España a Portugal: en la metalurgia. El cobre—según el Profesor Bosch y Gimpera—debió conocerse en Almería antes que en el resto de la Península, pues todas las estaciones que hemos colocado en el eneolítico inicial y que nos dan un cuadro de cultura emparentado con Portugal contienen ya cobre, mientras que en el Occidente de la Península este mineral falta, hasta que aparece en gran abundancia durante el pleno eneolítico. Parece que en Almería se puede seguir paso a paso el desarrollo del trabajo del cobre, mientras que en Portugal aparece de una vez con sus tipos ya perfectamente formados. En la estación de Tres Cabezos, cuyo cuadro de cultura es el propio del neolítico final, se encuentran escorias de cobre, prueba de que este metal se conoce muy pronto en Almería. Aun durante el principio del bronce, continúa teniendo el Sudeste la primacía del metal (2).

---

(1) Bosch y Gimpera (P): *Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la península ibérica.* Santander, 1922, págs. 26, 115 y 116.

(2) Bosch Gimpera (P): *La arq. prer. hispan.*, págs. 170 y 171.

Respecto a la explotación de las minas, cree Bosch que, probablemente, no se utilizaron en el eneolítico más que las de Almería y Sur de Portugal. Las restantes minas andaluzas (Cerro Muriano y Peñaflor) y las cantábricas (Milagro, Aramo, etc.), serían aprovechadas solamente a principios de la Edad del Bronce (período del Argar).

Sin rechazar la opinión del docto arqueólogo, me parece posible la explotación de algunos yacimientos cupríferos en la zona cantábrica durante el período eneolítico. Este debió llegar con cierto retraso a las comarcas nórdicas de la Península.

La metalurgia de cobre aparece primeramente en los poblados de la cultura de Almería, desde donde se propagó a las otras. El pueblo de Almería debió poseer el secreto de la elaboración de este metal que ocultaría cuidadosamente y acaso las minas cantábricas, durante cierto tiempo, serían utilizadas exclusivamente por sus explotadores y no por el elemento indígena, desconocedor de la técnica de utilización. Siret afirma que la metalurgia del cobre en Almizaraque (Almería) ofrece una notable particularidad: los minerales recogidos en las viviendas son argentíferos y en cambio los objetos fabricados no contienen cantidades apreciables de plata; en las casas hay también plomo argentífero y a veces hasta plomo fundido y ambos metales faltan en las sepulturas. Los habitantes debían beneficiar la plata y exportarla, hecho que debe buscarse en la época eneolítica, puesto que en el principio del bronce ya abundan los adornos, joyas, etc., de plata.

Los utensilios hallados en las minas del Milagro parecen pertenecer a una época remotísima, acaso premetálica, y en el dólmen de Santa Cruz, cercano a estos yacimientos, se encontraron algunos objetos de cobre (1).

---

(1) Cons. Bosch Gimpera (P.): *Arq. prer. hisp.*, págs. 171-172 y sus eruditísimas notas y referencias. Cartailhac: *Âges prehistor.*, págs. 203-204 y figs. 269 y 270. Vega del Sella: *El dólmen de Santa Cruz*, pág. 17, con referencia a Rada y Delgado. Consúltese igualmente nuestra nota 2.ª, pág. 371 del Boletín de octubre-diciembre, 1924. Sobre el reciente descubrimiento de un importante núcleo de dólmenes, bajo túmulos, en la región oriental de Asturias, véase Menéndez J.: *Monumentos megalíticos descubiertos en Vidiago (Asturias)*. Ibérica, núm. 510; c. r. H. B. en *L'Anthropologie*, 1925, t. XXXV, págs. 159-160.

(Continuará).